

## **30 de Diciembre: VI día de la Octava de Navidad**

*"El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba"*

### *I. Contemplamos la Palabra*

*Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2,12-17:*

Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. Os he escrito a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre. Os he escrito, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, los jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo –las pasiones del hombre terreno, y la codicia de los ojos, y la arrogancia del dinero–, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, con sus pasiones. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

*Sal 95,7-8a.8b-9.10 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra*


Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas, postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.» R/.

*Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,36-40:*

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

### *II. Oramos con la Palabra*

JESÚS,tu Sagrada Familia, que vivía en la sencillez, la oración, el amor, la unidad y el trabajo, es ejemplo para todas las familias de todos los tiempos. Estando tú presente –en Nazaret y en toda familia– está asegurada la unidad y garantizado el amor. Hoy te pido por mi familia: que todos sus miembros estemos unidos –a ti y entre nosotros– en las alegrías y en las penas.

 Esta oración está incluida en el libro: Evangelio 2011 de EDIBESA.

### III. Compartimos la Palabra

El niño Dios era plenamente humano y, consecuentemente, iba haciéndose mayor como todos los humanos. Y atendía particularmente a su perfección interior en las dos facetas más importantes que tenemos los humanos, la sabiduría y la gracia. Este es nuestro modelo hoy y siempre. Y, junto a él, tenemos otros. Hoy el Evangelio nos habla de una mujer entrañable, anciana, buena y devota, cuya vida gira en torno al Templo. Imitándola, será más fácil que la gracia de Dios nos acompañe y que vayamos creciendo en la auténtica sabiduría.

- **Ana oraba, ayunaba y esperaba**

"*Ana no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones*". Era una anciana que nos recuerda a los "pobres de Yahvé". Como si no poseyera nada más que su fe y su esperanza... Y así vivía en torno al templo orando al Señor.

Y esta anciana, prototipo de las personas piadosas de Israel, reconoce en aquel niño al Mesías. En el Templo donde prácticamente vivía Ana, había sacerdotes, escribas, personas muy doctas y preparadas, pero no fueron capaces de reconocer en aquel niño al Mesías. Sólo Ana y Simeón, que se dejaron guiar por el Espíritu. Esto no podía improvisarse. Dios, una vez más, se servía de personas sencillas y auténticas para, al través de ellas, manifestar lo que permanecía oculto a los sabios y entendidos.

- **Ana daba gracias a Dios**

Ana, lógicamente, "*daba gracias a Dios*" porque la esperanza de tantísimas generaciones anteriores era una realidad. Dios se había hecho presente y, con él, la liberación de Israel y del mundo entero. Y, dando gracias, Ana aprendió a gozar de la gracia y el amor que llegaba con aquel Niño. "Gozos verdaderos son aquellos que embargan el alma de gratitud y nos predisponen al amor", dice un autor moderno, y nos empujan –añado yo- a dar gracias. Porque si no apreciamos lo que tenemos, lo que somos, lo que se ha hecho en nosotros, difícilmente podemos ser agradecidos.

- **Ana hablaba del Niño a todos**

Y Ana, que reflexionaba y escuchaba la Palabra de Dios en la oración, la proclamaba y "*hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel*", primero, y del mundo entero a continuación. Realmente no sé qué era más importante en Ana, si hablar del Niño o manifestar su fe en él con su actitud y su vida entera. Pero, no quería que quedaran dudas: oraba, ayunaba, vivía y predicaba. El Espíritu Santo estaba con ella, se dejaba guiar por él y sabía secundar maravillosamente sus insinuaciones.

Y todo porque Ana tuvo esperanza y no se cansó de esperar ni siquiera en su ancianidad. Y, además, porque, iluminada por el Espíritu, supo discernir y, entre tantos niños, descubrir al Salvador. Que el Señor nos ayude a los que, como ella, paseamos nuestra esperanza junto a los "*templos*" de nuestro mundo, para que,

también iluminados por el mismo Espíritu, sepamos descubrir al Señor, incluso “disfrazado” de niño, joven, anciano o emigrante.

**Fray Hermelindo Fernández Rodríguez**

La Virgen del Camino

**Dominicos.org (con permiso)**